

Abstracto

Aunque sigue siendo segundo después del sector público a nivel mundial y en la mayoría de los países, la educación superior privada se ha expandido rápidamente y ahora tiene un tercio de la matrícula mundial, y sigue creciendo y diversificándose. Ha alcanzado importancia en una variedad de aspectos cualitativos e incluso en la administración o la coadministración en algunas. El sector privado tiene un destacado segundo lugar.

La ESP también logra cada vez más un tipo de predominio más alejado del apogeo académico, incluso a través de cadenas y conglomerados internacionales o nacionales con fines de lucro.

La educación superior privada a nivel mundial: ¿un distante segundo lugar?

DANIEL LEVY

A pesar del espectacular aumento global de la educación superior privada (ESP) en el último medio siglo, el sector público sigue siendo sin duda el primer sector en la educación superior. El sector público por lo general aparece primero cronológicamente, a menudo durante mucho tiempo el único sector; la ESP sólo es una realidad reciente. La educación superior pública sigue siendo el sector más grande a nivel mundial; es significativamente mayor en la mayoría de las regiones geográficas. Además, en casi todos los países, el sector público sigue siendo el más fuerte en la mayoría de los campos, tanto dentro como fuera de la academia. El sector público por lo general tiene las principales instituciones, docentes, estudiantes de pregrado y egresados, e investigaciones. Tiene el mayor poder político, una presencia económica impactante y un alcance social.

¿Pero qué tan distante se encuentra el segundo lugar? En este artículo, mencionamos dónde la ESP se encuentra en primer lugar, la ascensión frecuente de ésta al segundo lugar y sus formas comunes donde comparte parte del primer lugar.

Raro predominio de la ESP: dónde y cómo

El sector privado es mayor en varios países, incluidos los grandes. Japón y Corea del Sur son los únicos dos países desarrollados, pero el sector privado también es mayor en Brasil, Chile, India (con la mayor matrícula privada del mundo), Indonesia, Perú y Filipinas, junto con muchos ejemplos más pequeños (por ejemplo, Burundi, Camboya, El Salvador, Líbano, Uganda y los Emiratos Árabes Unidos).

Una excepción de naturaleza completamente diferente es el predominio privado en calidad, no en cantidad. Esta excepción caracteriza solo a los Estados Unidos, cuyo sistema es el más sobresaliente del mundo. Especialmente en el pináculo del sistema, el sector privado en promedio se destaca por encima del público en cuanto a calidad, selectividad y estado de la investigación, profesorado y estudiantes. Probablemente, el único país donde el privado coincide con el público en los primeros puestos es Corea del Sur.

De limitado a un mayor segundo lugar en tamaño

Ya en 1980, la ESP tenía un segundo sector distante fuera de las Américas, tanto en tamaño como en la mayoría de los demás aspectos, con pocas excepciones fuera de Asia. De hecho, muchos países aún no tenían un segundo sector, ya sea porque la ESP estaba prohibida, ausente o solo con presencia mínima. El declive del comunismo provocó un avance histórico de la ESP en Europa y Asia Central, mientras que, en China y Vietnam, la transformación del mercado comunista pavimentó el camino de ésta. En otros lugares, el surgimiento privado resultó de varias mezclas nacionales de condiciones académicas, sociales, económicas y políticas, así como de la imitación y el acceso a proveedores extranjeros. La mayor parte de África estableció la ESP en los años 90 o después y gran parte de la región árabe lo hizo en la década del 2000. Con mayor frecuencia, el aumento global de la ESP se produjo principalmente por un crecimiento rápido y diversificado dentro de los sectores privados preexistentes.

Para el año 2000, la ESP tenía 28% de la matrícula mundial y para 2010, 33%. Mucho más que impresionante—dado que el sector público ha crecido como nunca—ha sido un crecimiento privado categórico, más del doble: de unos 27 millones a 57 millones durante 2000-2010, y sin duda a más de 75 millones en 2019. En América Latina, la ESP puede que ya no ocupe el segundo lugar (49% en 2010), mientras que su segundo lugar en Asia (42%) posee claramente una gran presencia, por lo que se podría considerar que es la región con el mayor sector en la educación superior. Incluso en otros lugares, el sector privado de EE. UU. con poco menos del 30% y otras regiones con un porcen-

taje privado menor, cada región ha experimentado un gran crecimiento privado en el nuevo siglo, todos excepto Estados Unidos han visto un aumento en la participación privada. Ahora las regiones tienen sólo unos pocos países sin ESP. El sector privado sigue segundo en tamaño, pero casi ubicuo y enorme a nivel mundial.

Casi siempre segundo, pero casi empatados en el primer lugar por desempeño

Ya no es raro que el liderazgo del sector público, tanto en el sistema de educación superior como en su apogeo académico, esté flanqueado por prestigiosas instituciones privadas e incluso por su liderazgo o coliderazgo. Las instituciones privadas de "semi-élite", ahora notorias en varios países y presentes en muchos otros, no solo llevan la delantera de la mayoría de las contrapartes públicas, sino que a menudo establecen primacía en ciertos campos prácticos, como en administración de empresas, gestión, economía o estudios de informática, a veces en enseñanza y rara vez en investigación. No es raro que las universidades religiosas honorables o emprendedoras sean primas cercanas de las universidades laicas de semi-élite.

La ESP también logra cada vez más un tipo de predominio más alejado del apogeo académico, incluso a través de cadenas y conglomerados internacionales o nacionales con fines de lucro. A menudo con una clientela socioeconómica más baja que sus contrapartes de semi-élite, las instituciones privadas "orientadas al producto" son vinculadas al mercado laboral. En consecuencia, forjan asociaciones de trabajo-estudio, empleo y análisis aplicado con empresas, brindando asesoramiento tanto a estudiantes como a gerentes institucionales.

Un tipo diferente de predominio específico aparece cuando las instituciones prestan servicios a grupos sociales en particular, o podríamos decir a individuos que buscan una asociación significativa con su grupo social. El tipo más común de institución de "identidad", tanto histórica como contemporánea, es la religiosa. Sin embargo, las instituciones de mujeres y de orientación étnica también son las primeras opciones. Aunque las instituciones de género, étnicas y religiosas pueden ser públicas, el predominio privado es claro para el género y en especial para las instituciones religiosas.

En el futuro

Como de costumbre, se duda de la mejor predicción y está basada en las últimas tendencias. En este sentido, esperamos que la ESP siga ocupando el segundo sector a nivel mundial, pero un segundo trascendente, con algunas excepciones cuantitativas o incluso cualitativas de países y una mezcla más común de predominio público con prestigio privado e incluso con liderazgo en ciertas actividades importantes. Quizás la predicción más certera es que muchos de los desarrollos mundiales destacados en esta edición aniversario de IHE influirán en la forma del estatus del sector de la ESP. A su vez, este segundo sector de la educación superior influirá en dichos desarrollos mundiales. ▲

Daniel Levy es profesor distinguido en la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY) en Albany, trabaja en el Departamento de Política Educativa y Liderazgo, y es director del Programa de Investigación en Educación Superior Privada (PROPHE). También a menudo contribuye con un artículo para IHE. Correo electrónico: dlevy@albany.edu.

La confianza pública y el bien público

PATTI MCGILL PETERSON

La educación superior en Estados Unidos enfrenta una pérdida de confianza pública. Tal pérdida es preocupante ya que el apoyo a la educación superior es una característica importante de una sociedad civil que funciona bien. Al igual que la prensa libre y los tribunales independientes, las universidades y los institutos son una parte esencial de la infraestructura de la democracia. Sin embargo, su situación depende de la opinión pública para que éstas, junto con otras instituciones sociales, contribuyan al bien público.